AÑO II — 21 DE ABRIL DE 1895 — N.º 16

ANTAHKARANA

(El Sendero)

REVISTA TEOSÓFICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Semestre: Ptas. 1'00
Ultramar y Extranjero: año — 4'00
Número suelto, 15 céntimos

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH
(NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD)

Redacción y Administración:
CENDRA, 30 y 32, 3º, 1ª. — BARCELONA
Se suscribe en esta Administración y en Madrid: San Juan, 3 y 5, pral. derecha.
::: y por nuestros corresponsales :::

DISERTACIÓN LEÍDA EN LA RAMA DE BARCELONA

en la Sesión de 24 de Diciembre de 1893, por PROMETEO

(Conclusión)

VI

Al tratar de lo que constituye la *individualidad*, el *yo*, ese *yo* real, que ha sido, es y será el mismo, esto es, *yo mismo*, al pasar por innumerables existencias, he de preguntarme:

¿Es verdad que el Ego constituye de mí un sér, una individualidad *distinta* y separada de las demás?

Así parece... y así es... en cierto modo.

El examen de esto es lo que precisamente me ha impulsado á continuar, llevando la investigación hasta allí donde me sea posible.

Hasta aquí, he seguido el orden ascendente en el examen de los principios; ahora me parece preferible seguir el descendente en los superiores que me faltan para completar la serie.

∴

Atma, Buddhi, Manas, constituyen la triada superior.

El universal *Atma*, chispa divina de lo Absoluto, es en Sí el Todo; el Sér verdadero, absoluto, eterno, siempre idéntico á sí mismo y por lo tanto inmutable.

Buddhi es su vehículo, su *upadhi*, y con él unido, forma la mónada divina. Su pura substancia no está mezclada con los demás principios, sino que se cierne inmaculada sobre ellos. El *Manas* superior es su vehículo; así se hace consciente y se forma el *Ego* espiritual divino, y de este modo, *Manas*, el Yo, el verdadero *Ego* humano, se convierte en el *Ego* espiritual. «*Buddhi* es á *Manas*— dice el Dr. Pascal — lo que *Manas* inferior es á *Kama-rupa; Manas* inferior, sin *Kama-rupa*, no podria tener conocimiento del plano físico; *Manas* superior, sin *Buddhi*, no podria llegar á ser consciente sobre los planos espirituales del universo.»

Si no hay quien pretenda reclamar como principio propio al universal *Atma, Buddhi,* tampoco es propiedad exclusiva del hombre; es un principio cósmico que reside en todos los seres animados é inanimados, desde el átomo al planeta.

Así como el órgano de manifestación Manásica está en las circunvoluciones cerebrales, el de la acción Búdhica en el hombre parece residir en la glándula pineal, órgano de la clarevidencia espiritual, según se asegura; glándula que la Anatomía sólo designa el lugar que ocupa, pero sin que los fisiólogos sepan asignarle función alguna todavía.

El *Manas* superior es el pleno principio pensante en el hombre, el verdadero raciocinador, la inteligencia, la razón clara y lúcida. El *Manas* superior, pues, es lo que hemos de esforzarnos por ahora en alcanzar, porque es la verdadera inteligencia, el genio, el libre albedrío, el altruismo, el amor incondicional para con todos los seres, el *Ego* superior.

De lo dicho se desprende que en el ternario superior, sólo *Manas* es no ya un principio del hombre, sino el hombre mismo, la individualidad humana, lo que constituye el *Yo*.

Pero también si *Manas* constituye esa indivi-

dualidad, que por serlo, es distinta de las otras, ó más propiamente dicho, diferenciada; en cambio, según acabo de decir, *Manas* es el altruismo, el amor puro, incondicional para con todos los seres, lazo santo que los funde á todos en *uno*.

Creo necesario decir algo acerca de esto.

VII

El animal, en la vasta escala zoológica, se halla evolucionando el *Kama*, el principio instintivo, pasional, de los deseos; más evolucionado en los animales superiores, lo emplean á la mejor satisfacción de sus deseos y necesidades con verdadera astucia, á pequeñas raterias para procurarse lo que anhelan ó es de su agrado, sorprendiéndonos á veces la sagacidad que en ellos se observa. La adhesión que siente por su dueño el perro, el caballo, los alhagos con que corresponden á las caricias que se les hacen; son actos instintivos, no razonados, hijos de la educación.

El animal, pues, no sabe lo que es amor; siente la pasión, la satisface si puede y cuando puede; el amor, no lo siente.

El hombre, en general, no ha evolucionado hasta aquí, más que el *Manas* inferior. Está en evolución del *Manas* superior, del cual algunos destellos penetran entre las brumas de aquél, alumbrándonos con su pura luz, como los rayos del sol llegan hasta la tierra entre el espeso follaje de un tupido bosque.

La influencia manásica se deja sentir en el hombre, pero dominado casi siempre por *Kama-Manas*. El hombre se siente capaz de amar de una manera pura y desapasionada (influencia Manásica) pero con la mayor frecuencia ama egoistamente (influencia Kama-Manásica).

Me explicaré.

En esos momentos de la vida en que las cuerdas de las pasiones adormecidas, no vibran á impulsos de ningún sentimiento pasional (Kámico), nos absorbemos en ideas puramente nobles, generosas (manásicas); entonces sentimos ráfagas de amor verdadero, grande, altruista, á todos los seres; nos sentimos capaces de llevar á cabo lo que nuestra sociedad designa como grandes acciones ó hechos sublimes de abnegación, sacrificio sin deseo ni esperanza de recompensa ni agradecimiento alguno, en una palabra, entonces sentimos verdadero amor, ese amor que funde á *uno en todos* y á *todos en uno*.

Pero ordinariamente no somos asi.

Amamos, pero egoistamente (influencia Kama-Manásica), á nuestros padres, hijos, parientes, amigos y á aquellas personas de nuestra predilección especial; pero las amamos por el placer que experimentamos en ser correspondidos, aunque no nos demos exacta cuenta de ello.

¡Cuántas veces hemos pronunciado junto á la mujer amada, la tan conocida frase: «¡Te amo apasionadamente!» sin sospechar siquiera cuan profunda verdad encierra el adjetivo empleado. Y tanto es asi, tan egoista, tan Kámico es este amor, que el día que sospechamos ó nos convencemos de que ese amor no es correspondido, que distingue ó ama á otro, se trueca en profundo dolor ó en odio feroz que nos impulsa hasta cometer lamentables actos.

Ni siquiera el amor á los hijos, el que se ha calificado como el más puro, el más santo de los amores, deja de ser egoista, y quizá el más egoista, puesto que es, creo, el más intenso.

En efecto: amamos á los hijos sobre todas las cosas de la tierra, no hay sacrificio que los padres no hagan por sus hijos. Pero no tan sólo nos sacrificamos nosotros por ellos, lo cual no tiene nada de particular, sino que no vacilaríamos en sacrificar á otros, por uno solo de ellos.

Podrían citarse millares de casos que confirman esto último.

Por eso le he calificado de profundamente egoista.

Luego hasta el amor filial es Kámico entre nosotros.

¡Ah! ¡Cuán conveniente es seguir estos preceptos contenidos en la *Luz en el Sendero*: «Observa atentamente toda la vida que te rodea.—Aprende á estudiar de una manera inteligente el corazón de los hombres.»

¡Amor filial, paterno, fraternal... eres aún resabio del amor de la bestia, del amor instintivo, egoista, Kámico, alumbrado por el *Manas* inferior, esto es, Kama-manásico.

Todo lo que no sea amor puro, enteramente desinteresado, exento de egoismo, aun encubierto bajo mil formas sutiles, pero engañosas, que hemos de esforzarnos en descubrir; en una palabra, todo lo que no sea amor perfectamente altruista, no es amor Manásico.

Ese amor puro, lo sentimos hoy intuitivamente, pero sólo en ciertos momentos, cuando ninguna cuerda pasional vibra en nuestro corazón, cuando nos recogemos en nosotros mismos, cuando la meditación ó la lectura de libros místicos nos eleva un poco sobre el nivel ordinario de la vida, ó la conversación entre personas de sentimientos perfectamente altruistas versa sobre asuntos de esta naturaleza.

De ahí que se considere de tanta importancia la reunión de personas que, amando el bien por

el bien mismo, sus corazones vibran al unísono; de ahí la gran utilidad de la lectura de los libros místicos, cuyo asunto conduce al «excelsior», y los puros rayos manásicos, van abriéndose paso poco á poco, iluminando nuestro entendimiento con lo que llamamos rayos intuitivos.

«Los principios superiores en nosotros (ha dicho nuestro inolvidable *Nemo)*, pertenecen á planos en los que el sentimiento de separación no existe; el sentimiento de separatividad, todos le hemos de destruir, si queremos participar de la vida real de nuestros *Egos*, los cuales se reducen al Uno.

»Cuando se concibe el carácter universal del Amor, es cuando se le considera como á Ley única; el menor crimen contra el Amor es crimen contra el Saber, es un insulto á lo que en nosotros mismos es real; y en cambio, el menor acto de amor verdadero, puro y desinteresado, no sólo es en beneficio de uno mismo y de todos, sino aun el mismo Dios en el hombre recibe un impulso, pues la evolución carece de principio y de fin, y *tal como es arriba así es abajo*, tal es en los cielos como es en la tierra.»

VIII

He pretendido demostrar que entre todos los hombres, hay un vínculo todavía más estrecho que el expresado en el lema exotérico de la S. T. *Fraternidad Universal*.

Lo que he pretendido, es que *uno es todos, todos son uno*.

Hay varios medios, varios caminos para llegar á esta conclusión: he escogido uno de ellos.

Deficiente en muchos puntos, é incompleto necesariamente, este trabajo ha salido como ovillado de enredada madeja por mano inexperta.

Quedan todavía muchos cabos sueltos en el hilo sobrante.

La madeja torpemente enredada por mí, de la que sólo he sabido sacar este ovillejo, es un precioso artículo insertado en el número 3, serie 2.ª de los Estudios Teosóficos, titulado *Identidad del Macrocosmos y del Microcosmos*, traducido del Theosophist, por nuestro querido hermano Vina.

El estudio de aquel notable artículo me lo ha inspirado, á él se debe este pobre engendro.

¡Cuán cierto es que los hijos no se parecen á los padres!...

BHAGAVAD GÎTÂ

(El Canto del Señor)

Diálogos entre Krishna y Arjuna, príncipe de la India

(Continuación)



(¡Om!)

CAPÍTULO I

Angustia y desaliento de Arjuna

Dhritarâshtra:

1 Dime, Sanjaya: ¿qué han hecho nuestros guerreros y los del ejército de los Pandavas, reunidos para combatir en el sagrado campo de los Kurús?

Sanjaya:

Apenas vió (1) ante sí las fuerzas de los Pandavas dispuestas en orden de batalla, el rey Duryodhana (1) dirigióse á su preceptor (2) hablándole en estos términos:

3 «Mira, maestro mío, el poderoso ejército de los hijos de Pandú, organizado por tu discípulo, el experto hijo de Drupada (3). Allí distingo, con sus arcos temibles, algunos

(1) *Having but beheld*, en la traducción de M. Chatterji. Según este autor, el texto sánscrito implica aquí temor por parte de Duryodhana.

(1) Duryodhana, hijo de Dhritarâshtra, es la personificación del orgullo, de la envidia y de la injusticia.

(2) Drona. Instruyó á los príncipes kurús y pandavas en el arte de la guerra.

(3) El hijo de Drupada era Dhrishtadyumna, quien, según refiere el séptimo libro del *Mahâbhârata*, mató más tarde á Drona en un combate.

bravos campeones que pueden competir con
Bhîma y Arjuna en la pelea; Yuyudhâna, (1)
Virâta y Drupada, todos ellos montados en
5 sus grandes carros; (2) allí veo igualmente á
Dhrishtaketu, Chekitâna, el valeroso príncipe de Kashi, á Purujit, Kuntibhoja, al valiente jefe Saivya, el esforzado Yudhâmanyu, al temible Uttamaujâ, al hijo de Subhadrâ (3) y los hijos de Draupadi, (4) instalados asimismo en sus grandes carros de guerra.
7 »Pero, oh excelente brahmán, quiero también nombrarte, para que tengas conocimiento de ellos, á nuestros guerreros más famosos, á los caudillos que constituyen la flor de nuestro ejército.

»Entre estos caudillos estás tú mismo, maestro mío, y están igualmente Bhîshma, Karna, Kripa, todos ellos vencedores en las batallas, como también Aswatthama, Vi-
9 karna, (5) el hijo de Somadatta y muchos
otros bravos adalides que arriesgan su propia existencia para defenderme. Todos ellos están bien pertrechados con diferentes clases de armas, y son muy expertos en el arte de la guerra.

»Nuestras fuerzas, confiadas al mando de Bhîshma, son insuficientes; mientras que las de los Pandavas, capitaneadas por Bhîma, son superiores á las nuestras (6).
11 »Por lo tanto, permaneced firmes todos vosotros en las posiciones que se os han designado, y aprestáos para defender á todo trance á nuestro jefe Bhîshma.»

Entonces, el anciano y valeroso caudillo, (7) hermano del abuelo de los Kurús, con el objeto de enardecer el decaído ánimo del rey, sonó con fuerza su caracol marino lanzando unos acentos estentóreos semejantes al rugido
13 del león; é instantáneamente, innumerables
conchas marinas, timbales, cuernos, címbalos y otros instrumentos guerreros respondieron de todas partes con un estruendo atronador.

En aquel momento, Krishna (1) y Arjuna, (2) de pié sobre un soberbio carro (3) tirado por blancos caballos, sonaron también
15 sus conchas celestes; la de Krishna era deno-
minada Pânchajanya, (4) y la de Arjuna tenía por nombre Deva-datta ó «don de los dioses;» (5) Bhîma, el de entrañas de lobo, y temible por su fiereza, sonó su concha enorme denominada Paundra; (6) Yudhishthira, regio vástago de Kuntî, sonó la concha Ananta-Vijaya; (7) Nakula y Sahadeva (8) sonaron también las suyas, llamadas respectivamente Sughosha (9) y Manipushpaka (10).
17 El príncipe de Kashi, armado con su fuer-
te arco, Sikhandi, el del gran carro, Dhrishtadyumna, Vîrata, el invencible Sâtyaki, Drupada y los hijos de Draupadi, juntamente con el esforzado hijo de Subhadrâ y todos los restantes jefes y magnates, sonaron asi-
19 mismo sus respectivos caracoles marinos, de
suerte que los estridentes sonidos de tales instrumentos desgarraban el corazón de los Kurús, y con su horrísono estruendo hacían retemblar los cielos y la tierra.

El príncipe pandava, cuyo carro tenía un mono (11) por divisa, observando entonces

(1) Llamado también Sâtyaki.

(2) Los jefes de elevado rango iban montados en su correspondiente carro de guerra, siendo por esta razón llamados «jefes de gran carro.» Cada uno de estos jefes iba acompañado de un *súta*, ó sea un encargado de guiar dicho vehículo.

(3) Subhadrâ era hermana de Krishna; este dios la dió por esposa á Arjuna, estrechando de este modo la amistad entre ambos.

(4) Esposa de Iudhishthira, el primogénito entre los príncipes pandavas.

(5) El tercero de los numerosos hijos de Dhritarâshtra.

(6) Las fuerzas de los Kurús son aventajadas por las de los hijos de Pandú, porque el mal, representado por los Kurús, es personal, mientras que el bien, simbolizado por los Pandavas, es universal; el mal estriba tan sólo en el poder del malhechor, en tanto que el bien está fortalecido por la fe en el carácter absoluto de la ley de justicia. (M. Chatterji.)

(7) Bhîshma, hermanastro del abuelo de los príncipes kurús y pandavas. Al décimo día de la batalla, fué muerto por Arjuna.

(1) Encarnación de la Divinidad.

(2) El tercero de los príncipes pandavas.

(3) Este carro simboliza el cuerpo humano, el vehículo de la mónada inmortal que en él reside, así como de todos los demás principios que integran al hombre. Esto se halla plenamente comprobado por el valor mismo de la palabra sánscrita *rath*, que significa, á la vez, «cuerpo humano» y «vehículo.»

(4) La «Gigantesca» (Burnouf). Así llamada por haber sido construido dicho instrumento con los huesos del gigante Panchajana, á quien Krishna quitó la vida en el fondo del mar.

(5) Esta concha era una dádiva que Arjuna recibió del dios Indra, su padre místico.

(6) *La grande conque de Roseau* (Burnouf). Pundra significa (1) una comarca situada entre Bengala y Bihar, y (2) una caña de azúcar. (J. Davies.)

(7) La «triunfante» (B.) La «eterna victoria» (D.)

(8) Nakula y Sahadeva eran los hijos de Pandú por parte de Madrî.

(9) La «melodiosa» (B.) La «dulce en tono» (D.)

(10) La «trompa de pedrería y flores» (B.) La «adornada con piedras preciosas» (D.)

(11) El mono considerado como entidad simbólica. En la traducción de W. Judge se lee «Hanuman,» que era el dios-mono del *Râmâyana*, fiel aliado de Râma y célebre por su audacia é ingenio sin igual; gracias á su coopera-

que los hijos de Dhritarâshtra terminaban
sus preparativos de combate, y que las fle-
chas empezaban á entrecruzarse en el aire,
empuñó su arco, y dirigiéndose á Krishna, le
dijo:

Arjuna:

21 Ruégote, oh inmortal, te dignes guiar mi ca-
rro hasta llegar al espacio que divide los dos
ejércitos; quiero ver quienes son estos hom-
bres que están ardiendo en deseos de princi-
piar el combate, y quiero ver también contra
23 qué gente tengo que batirme y quienes son,
en fin, los que aquí han venido á reunirse
para defender la causa del perverso hijo de
Dhritarâshtra.

Sanjaya:

Apenas hubo Arjuna pronunciado estas
palabras, el dios de la rizada cabellera guió
el carro, y después de hacer alto entre ambas
25 filas de combatientes, dijo al príncipe: «He
aquí, oh hijo de Pritha, á Bhishma y á Dro-
na y á todos los campeones del ejército Kurú
reunidos ante nosotros.»

Arjuna paseó entonces su mirada por am-
bos ejércitos, y repartidos entre uno y otro
cuerpo de combatientes, vió ante sí padres,
abuelos, preceptores, tíos, primos, hijos, nie-
tos, hermanos, cuñados y toda clase de pa-
rientes y amigos íntimos.

27 Después de haber contemplado por un
momento á tantos parientes y allegados,
prontos á arremeterse con furia unos contra
otros, sintióse Arjuna penetrado de dolor y
compasión, y apoderándose de él un pro-
fundo desaliento, pronunció tristemente estas
palabras:

Arjuna:

¡Oh Krishna! Al contemplar á mis deudos
y amigos llenos de coraje é impacientes para
empeñarse en una lucha fratricida, mi rostro
29 se demuda, siento secárseme la garganta, un
frío mortal corre por mis venas, mis cabellos
se erizan, y todo mi cuerpo se extremece de
horror. Hasta Gandiva, mi arco fiel, se me
cae de las manos, mi piel se abrasa, fáltanme
las fuerzas para sostenerme, mi razón se con-
funde en un torbellino de ideas, y en todas
partes veo siniestros presagios.

31 Verdaderamente, no presiento la menor
ventaja de esta matanza horrible. Dime: cuan-
do yo haya exterminado á mis parientes y
amigos, ¿dónde podré encontrar la felicidad?
¡Oh Krishna! Yo no anhelo la victoria ni el
trono, ni ansío tampoco los placeres, porque
¿qué es el trono, y qué son todas las satisfac-
ciones de la vida y aun la vida misma, cuan-
do aquellos para cuyo provecho anhelamos
33 el trono, la dicha y los placeres, están reuni-
dos aquí ante nosotros para trabar una lucha
encarnizada, despreciando la vida y toda
suerte de intereses?

¡Preceptores, padres é hijos, abuelos y nie-
tos, tíos y sobrinos, cuñados, primos, padres
políticos, amigos y aliados!... Así tenga yo
que perecer á sus manos, no quiero verlos
caer en el campo de batalla; nó, ni aun
cuando se me ofreciese el imperio de las tres
regiones del Universo (1), y mucho menos
por lograr el dominio de esta tierra mise-
rable.

35 Si matamos á los hijos de Dhritarâshtra,
¿qué dicha, qué satisfacción conseguiremos
con esto, oh Krishna? Si atentamos contra
su vida, por muy crueles y tiranos que ellos
sean, no dejaremos de cometer un crimen.
Indigno sería, pues, de nosotros el matar á
unos parientes tan próximos. ¿Cómo podría-
mos gozar de un instante siquiera de felici-
dad si nos convirtiésemos en asesinos de
aquellos por cuyas venas corre nuestra mis-
ma sangre?

37 Que nuestros enemigos, con su inteligen-
cia obcecada por la ambición, no vean delito
alguno en el exterminio de su propia familia,
ni el menor crimen en una lucha contra sus
amigos y allegados, ¿es esto una razón para
que nos decidamos á cometer una acción tan
execrable, nosotros que nos horrorizamos
ante la idea de atentar contra la vida de
aquellos con quienes nos unen los más estre-
chos lazos de parentesco?

39 Una vez rotos los vínculos de una familia,
desaparecen sus tradicionales prácticas pia-
dosas (2); de la abolición de estas prácticas
piadosas surgen el vicio y la impiedad, que
se enseñorean de toda la familia; bajo la in-
fluencia de la impiedad, las mujeres se aban-
donan á una vida licenciosa, y de la licencia

---

ción, fué vencido Ravana, rey-demonio de Lankâ, el cual había arrebatado á la bella Sita, esposa de Râma, ultraje que motivó la famosa guerra descrita en el indicado poema indio.

(1) Las mansiones de los hombres, dioses y semidioses respectivamente.

(2) La ley brahmánica imponía á todo jefe de familia la obligación de velar por el mantenimiento de las prácticas ó ritos piadosos de sus antecesores.

de las mujeres procede la confusión de las castas (1), de la cual resultan las razas espúreas.
41 La confusión de las castas es una causa de
condenación, tanto para los corruptores de la familia, como para la familia misma, y hasta los antepasados, careciendo de las ofrendas de la torta y del agua debidas á sus manes, precipítanse en las regiones del Averno (2).

A consecuencia del crimen cometido por aquellos que destruyen á una familia, originando así la confusión de castas, extínguense para siempre las tradicionales ceremonias piadosas de la familia y aun de toda la casta,
43 y según nos enseñan los libros sagrados, el
infierno será la eterna morada de aquellos mortales que han motivado la desaparición de dichos actos piadosos (3).

¡Desgraciado de mí! ¡Qué abominable crimen nos disponemos á cometer, puesto que, hostigados por la ambición y la sed de dominio, nos aprestamos á pelear encarnizadamente contra nuestros propios consanguíneos!
45 ¡Ay! Mucho más ventajoso me sería que
los hijos de Dhritarâshtra, con las armas en la mano, cayesen todos sobre mí durante la pelea, y me matasen hallándome desarmado y sin oponer yo la menor resistencia.

Sanjaya:

Apenas hubo articulado estas últimas palabras, Arjuna dejóse caer en el asiento de su carro situado entre los dos ejércitos, y arrojó su arco y sus flechas (1), con el corazón transido de dolor.

Así, en el bendito BHAGAVAD GÎTÂ, *la ciencia del Supremo Espíritu, la sagrada sabiduría, el libro de la Unión divina, en el coloquio entre el bienaventurado* KRISHNA *y* ARJUNA, *concluye el capítulo primero, cuyo título es:*

ANGUSTIA Y DESALIENTO DE ARJUNA

---

(1) Esto hace referencia á las cuatro primitivas castas de la India, que eran las de los *Brahmanes* (sacerdotes), *Kshatriyas* (guerreros ó militares), *Vaisyas* (comerciantes y agricultores) y *Sûdras* (siervos y artesanos); esta última casta era la más inferior. (Véanse capítulos IV y XVIII).

(2) Los indos vienen obligados por los Vedas á ofrecer agua y una torta de arroz, llamada *pinda*, á los manes de sus antepasados hasta la tercera generación. Esta ceremonia se verifica el día de la luna nueva de cada mes. Privados de estos actos funerales, necesarios para su paz, los manes de los antepasados pierden su estado ó condición celestial, y son precipitados en el infierno *(Naraka)*, esto es, á la vida terrestre — según la filosofía esotérica — en una ú otra forma de existencia sensible.

(3) La institución de las castas asegura al hombre el conocimiento de lo que debe hacer para alcanzar la vida eterna. Teniendo cada familia y casta debidamente fijados sus deberes, el *Ego* (Yo) nace en una determinada casta y familia, adecuadas á las necesidades de su progreso espiritual. (M. Chatterji).

(1) Este acto indica la resolución de Arjuna de adoptar la vida de un religioso mendicante. (Chatterji).

(Continuará)

EL A B C DE LA TEOSOFÍA

por H. Snowden Ward

(Continuación)

Se ha indicado que una vez admitido que en la venidera encarnación nosotros ignoraremos que las condiciones que nos rodearán sean el fruto de nuestra conducta durante la vida presente, ¿para qué molestarnos en subir la penosa cuesta del progreso espiritual?—A esto contestaremos que en la vida actual nosotros bien podemos darnos cuenta y disfrutar de las ventajas y beneficios que atribuimos ordinariamente á la «Naturaleza,» sin considerar que son el producto de nuestros propios esfuerzos. Ahora bien: si nosotros disfrutamos de estas ventajas actualmente, ¿por qué no habremos de disfrutar también de las ventajas correspondientes en la futura encarnación? ¿Y por qué no podremos gozar de tales beneficios, con mayor profusión todavía, si hemos conseguido despertar á nuestro Yo supremo, la única porción permanente de nuestro sér, para apreciar de un modo más completo el gran destino que nos está reservado?

Por otra parte, si para mejorar nuestra conducta de vida no tenemos otro incentivo que la idea de la recompensa material que esto nos pueda reportar, todos nuestros esfuerzos resultarán probablemente del todo estériles, puesto que la esencia del progreso consiste en la abnegación y el

desinterés. Con mucha razón decía H. P. Blavatsky: «El hombre más ignorante, sean cuales fueren sus creencias, que se aplica fervientemente al bien de sus semejantes, hace más para su propio progreso, que el hombre que posee el más amplio conocimiento del Universo y está trabajando de la manera más inteligente para su propio y egoista progreso espiritual.»

Esta constante repetición de vida y *Devachán*, de experiencia y descanso, prosigue sin cesar hasta que el Yo superior ha obtenido un dominio tan grande sobre los principios inferiores y un conocimiento tal de las leyes de la vida, que el *Devachán* se hace de todo punto innecesario. Una vez se ha alcanzado esta meta sublime, el Yo puede escoger entre pasar al

Nirvana

que significa una absorción completa en la Divinidad, aunque sin pérdida de la individualidad (aparente paradoja), ó bien convertirse en un *Nirmanakaya*.

Los *Nirmanakayas* son aquellas potencias benéficas que infunden en los hombres, sin que éstos se den cuenta de ello, las aspiraciones para una vida superior. El Yo que escoge el convertirse en un *Nirmanakaya*, practica lo que se llama

La gran renuncia,

y en virtud de su propia elección se obliga á trabajar en favor de la regeneración y perfeccionamiento de la raza humana, en tanto que exista una sola alma no dispuesta para el *Nirvana*.

La inmensidad de este sacrificio no puede ser concebida por una inteligencia limitada, pero basta tener de ello una pequeña idea para que uno pueda hacerse cargo de quienes son los *Mahatmas*. Entre éstos hay *Nirmanakayas* que se han encarnado en un plano preeminente, y que, desde su solitario retiro, han prestado su eficaz ayuda á la ola ascendente, digámoslo así, de la humanidad.

En ocasiones determinadas, en que el mundo parece hallarse dispuesto para ello, un *Nirmanakaya* se encarna en la ordinaria forma humana, y pasa entre los hombres como un guía ó maestro, un Cristo ó un Buddha. De tiempo en tiempo, además, algunas personas cuya espiritualidad es muy exaltada, pero que no han alcanzado todavía la perfección nirvánica, son elegidas por los *Mahatmas* para ser iniciadas en una parte de la pura doctrina, que ellas, á su vez, tienen la misión de transmitir á sus semejantes. Entre esta clase de personas entendemos que debe colocarse á H. P. Blavatsky.

Desprléndese de lo dicho, que los *Mahatmas* están trabajando activamente, después de haberse sacrificado por el bien de la raza humana, y que su conocimiento es tal que llega á poner sus actos muy por encima de nuestra crítica.

Tal vez se nos preguntará por qué, si ellos son tan sabios y poderosos, no pueden obrar un gran milagro y llevar á cabo

La regeneración del mundo

mediante un esfuerzo. Pero hay que tener en cuenta que los mismos *Mahatmas* deben conformarse á las leyes del Universo, y que una interferencia milagrosa semejante se opondría á la acción de la grande y fundamental ley del *Karma*. En efecto, se trataría aquí de una suspensión de *resultados* que los *Mahatmas* saben muy bien que únicamente puede efectuarse de una manera, y ésta es suspendiendo las *causas*. Por consiguiente, como sin duda lo haría cualquiera persona dotada de simple sentido común que estuviese en posesión de tales conocimientos y poderes, los *Mahatmas* se dirigen contra las causas de acción, las cuales arrancan exclusivamente del plano mental. Otra

Obra práctica de los Mahatmas

consiste en dirigir la raza humana como raza, suponiéndose que las consideraciones relacionadas con esta obra son las que indujeron á los *Mahatmas* á realizar el reciente esfuerzo de propaganda por la mediación de H. P. Blavatsky y de la Sociedad Teosófica.

Según las enseñanzas ocultas, varias razas humanas han habitado sucesivamente esta tierra, progresando, como razas, hasta haber obtenido un alto grado de perfeccionamiento físico y mental.

En el ciclo de su destino, estas razas llegaron á un punto en que se les presentó ante ellas la decisiva elección entre la materialidad y la espiritualidad. En las razas, lo mismo que en los individuos, familias y naciones, actúa la ley del *Karma*, llegando un momento determinado en que una raza tiene que escoger uno de los dos senderos, el de la derecha ó el de la izquierda.

«Llega un instante crítico en que los hombres y las naciones, en la lucha de la Verdad con el Error, tienen que decidirse por el lado bueno ó por el malo; recibiendo cada cual, de una potente causa, de un nuevo Mesías divino, la dorada espiga ó el negro tizón, encamínanse las ovejas hacia la derecha y las cabras hacia la izquierda.»—Lowell.

(Concluirá)

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

1.° Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2.° Fomentar el estudio de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y los poderes psíquicos latentes en el hombre. Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica á este objeto.

A los que deseen pertenecer á la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige á todos la promesa, antes de su admisión, de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES SE DIRIGIRÁN—*En la India:* Bertram Keightley, Esqr. Adyar (Madrás).—*En América:* William Q. Judge, Esqr. P. O. Box, 2659, Nueva York.—*En Europa:* G. R. S. Mead, Esqr. 19, Avenue Road, Regent's Park, London N. W.—*En México:* Mrs. Juana A. de Marshall. Apartado 129, México.—L. E. Calleja, Salinas, 27 1/2, Veracruz.—*En las Indias Occidentales:* Conrad. F. Stollmeyer. Esqr. (Trinidad).—*En España:* Madrid, Redacción *Sophia*, Revista Teosófica, S. Juan, 3 y 5, pral.; Barcelona, D. José Plana y Dorca, Cendra, 30 y 32, 3.°, 1.ª; Valencia, D. Bernardo de Toledo, Pintor López, 3; Coruña, D. Florencio Pol, Ordenes; Alicante, D. Manuel Terol, Progreso, 6; Tenerife, Miss J. Forssmann, Lomo de los Guirres, Puerto de la Cruz; Gibraltar, Mrs. Terrell, London House.

RAMAS O SOCIEDADES LOCALES: Sección India, 167 Ramas; Americana, 67 Id.; Australiana, 9 Id; Europea, 78 Id. y Centros

Revistas Teosóficas

SOPHIA, Revista Teosófica mensual. Se suscribe en la Administración, San Juan, 3 y 5, pral. derecha, Madrid; en Barcelona calle de la Cendra, 30 y 32, 3.°, 1.°, y en las principales librerías de España y el extranjero.

Precios de suscripción: España y Portugal, un año, pesetas 6; seis meses, pesetas 3'25; Extranjero, un año, pesetas 10

The Theosophist. Publícase mensualmente en Adyar (India), Director, H. S. Olcott. — Suscripción en Europa, 1 libra esterl.

Lucifer (1) Publicación mensual, editada por A. Besant y G. R. S. Mead. — Suscripción, 17 s. 7, Duke Street Adelphi, London

The Path. Publicación mensual, editada por William Q. Judge. Precio, 10 s. 7, Duke Street Adelphi, London

Theosophical Siftings. Publicación bimensual de la **Theosophical Publishing Company**, 7, Duke Street Adelphi, W. C., London. — Precio, 3 s. al año

(1) «Lucifer no es ningún título Satánico ni profano. Es el latín *Luciferus*, el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaías: *Cómo has caído de los Cielos. ¡Oh, Lucifer, Hijo de la mañana!* De aquí Milton tomó Lucifer como el título de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del día se ha hecho odioso para los oídos Cristianos. *Yo, Jesús... soy la resplandeciente, la estrella matutina (Lucifer).*»

Véase 2, Pedro I, 19. y Apocalipsis XXII, 16.

Le Lotus Bleu. Revista mensual, H. M. Coulomb, 30, Boulevard Saint-Michel, París, 12 fr.

The Buddhist. Publicación semanal editado por A. E. Buultjens, B. A., 61, Maliban Street-Colombo (Ceilán)

Teosofisk Tidskrift. Revista mensual, editada por el Barón Victor Pfeiff, y publicada por Loostrom & Co., Stockolm.

The Theosophical Forum. Revista mensual, editada por A. Fullerton, P. O. Box, 165, New York

The Vahan. Revista mensual, editada por W. R. Old, 19, Avenue Road, Londres, N. W.

The Prasnottara. Revista mensual, editada por Bertram Keightley, M. A. Adyar (Madrás)

Pauses. Revista mensual, se publica en Bombay

The Pacific Teosophist. Revista mensual para California.

Lutusblüthen. Revista mensual, editada por Wilhelm Friedridh Verlagsbuch handlung, Leipzig, Alemania

Theosophia. Revista mensual, Amsteldijk, 34, Amsterdam.

The Irish Teosophist. 71, Lewer Drumcondra-Road, Dublin

Libros en Español

Lo que es la Teosofía, por Walter R. Old	Ptas.	2
¿Qué es la Teosofía? por Nemo	»	25
Teosofía, por Nemo	»	1
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge	»	1
Luz en el Sendero	»	1
La Voz del Silencio	»	2
Por las Puertas de Oro. Publicado en los 8 primeros números de los *Estudios Teosóficos*	Ptas.	2
Primera serie de los **Estudios Teosóficos**	»	4
Segunda id., id., id.	»	4
H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos	»	25
La Base Esotérica del Cristianismo, Kingsland	»	25

EN PUBLICACIÓN: **Isis sin velo**, por H. P. Blavatsky. Esta obra sale en entregas de 16 páginas, en tamaño folio, al precio de 25 céntimos de peseta por entrega. Se suscribe en la Redacción de *Sophia* (Madrid), y en Barcelona, en la Redacción y Administración de esta Revista. De provincias, las suscripciones se verificarán enviando el pago adelantado de 10 entregas, como mínimum.

EN VENTA: **La Clave de la Teosofía**, por H. P. Blavatsky. Un volumen en 4.° de XX + 327 páginas, con un retrato de la autora. Precio: 4 pesetas en rústica, y 5 pesetas encuadernado en tela. — **Constitución septenaria del Hombre, Reencarnación, la Muerte ¿y después?** por Annie Besant. Un volumen formando un *Manual Teosófico*. Precio: 2 pesetas.

Libros en Inglés

DE INTRODUCCIÓN

The Key to Theosophy. H. P. Blavatsky	S. d.	6	0
Esoteric Buddhism. A. P. Sinnett	»	4	0
Reincarnation. E. D. Walker	»	3	6
Echoes from the Orient. William Q. Judge	»	2	6
The Seven Principles of Man. Annie Besant	»	1	0
Reincarnation. Annie Besant	»	1	0
What is Theosophy? Walter R. Old	»		0

PARA ESTUDIANTES MAS AVANZADOS

Isis Unveiled. H. P. Blavatsky	S. d.	42	0
The Secret Doctrine. H. P. Blavatsky	»	42	0
The Theosophical Glossary. H. P. Blavatsky	»	12	6

DE ÉTICA

The Voice of the Silence. Trans. by H. P. Blavatsky	»	2	6
The Bhagavad Gita. (American edition)	»	4	6
Light on the Path. M. C.	»	2	6
The Light of Asia. Sir Edwin Arnold	»	3	6
Letters that have helped me. Jasper Niemand	»	2	6

Libros en Francés

Le Boudhisme Esotérique, por Sinnett	Frs.	3'50
Le Monde Occulte, por id.	»	3'50
Théosophie, por Saint Patrick	»	4
L'Humanité posthume, por Leon d'Assier	»	3
Catechisme Bouddhiste, por H. S. Olcott, traducido de la 31ª edición inglesa	Frs.	1
Colección de la **Revue Teosophique**, etc., etc.	»	15'50
Le Secret de l'absolu, por E. J. Coulomb	»	3'50

Tipografía La Académica, de Serra H.nos y Russell, Ronda de la Universidad, 6; Barcelona